



Traducción y paratraducción 4.0: análisis sobre la reificación en el mundo de la inteligencia artificial

Translation and paratranslation 4.0: Analysis on reification in the world of artificial intelligence

Karl Schurster

Universidade de Vigo
Vigo, Galicia, España

karl.schursterverissimo@uvigo.gal

<https://orcid.org/0000-0002-1363-119X> 

Óscar Ferreiro-Vázquez

Universidade de Vigo
Vigo, Galicia, España

oferreiro@uvigo.gal

<https://orcid.org/0000-0002-8442-8930> 

Resumen: Este artículo se divide en dos secciones principales interconectadas, cuyo objetivo es analizar el impacto de la inteligencia artificial (IA) en el ámbito de la traducción y la interacción entre el autor, el lector y el traductor en la sociedad contemporánea. En la primera sección, investigamos cómo la IA está redefiniendo esos papeles y cómo esto afecta al proceso de consumo de la información. Asimismo, analizamos la influencia de la IA en la producción y recepción de contenido, así como el papel del traductor en este contexto. Posteriormente, nos adentramos en el ámbito ético, donde exploramos los complejos dilemas éticos que suscita el creciente uso de la IA en traducción. Finalmente, destacamos la paratraducción como un posible mecanismo de resistencia al proceso de reificación promovido por la IA, cuya capacidad para comprender y traducir de manera eficaz los elementos paratextuales ha demostrado ser limitada.

Palabras clave: paratraducción; traducción; inteligencia artificial; reificación.

Abstract: Our article is divided into two main interconnected sections, aiming to provide an analysis of the impact of artificial intelligence (AI) on the translation landscape and the interaction between author, reader, and translator in contemporary society. In the first section, we investigate how AI is redefining these roles and how it affects the information consumption process. We analyze how AI influences content production and reception, as well as the role of the translator in this context. Moving on to the field of ethics, we delve into the complex ethical issues arising from the increasing use of AI in translation. Finally, we highlight paratranslation as a potential mechanism of resistance to the reification process triggered by AI, pointing out the limitations of AI in effectively understanding and translating paratextual elements.

Keywords: paratranslation; translation; artificial intelligence; reification.



I. Introducción

La historia de la humanidad ha estado marcada por elementos que, con el paso del tiempo, han desaparecido, se han perdido o han caído en el olvido, como apunta la escritora alemana Judith Schalansky (2021). Con el paso de las décadas y, todavía más, de los siglos, hemos aprendido a lidiar con aquello que se había perdido o destruido, o que, simplemente, había desaparecido de nuestra consciencia. La noción de que todo tiene un final o, por el contrario, de que no siempre hay un final definitivo, hace todavía más profunda la conexión con el mundo que nos rodea. En este sentido, el ámbito de la traducción únicamente humana parece enfrentarse a un desafío a medida que surgen herramientas colaborativas para desempeñar funciones que, tradicionalmente, desempeñaban traductores humanos. La evolución tecnológica está redefiniendo el panorama de esta profesión, lo que hace cada vez más necesaria la cooperación entre el ser humano y la tecnología.

Es muy probable que, cuando se publique este artículo, herramientas como ChatGPT-4o, desarrollada por OpenAI, se hayan quedado obsoletas. Aunque su nombre, GPT-4o, deriva del prefijo “omni”, que significa ‘todo’ y hace referencia a su capacidad de trabajar de manera simultánea con voz, texto e imagen, no sería de extrañar que, llegado el momento, haya otros modelos más dinámicos y dotados de características de mayor utilidad en el día a día, que pongan en evidencia las competencias de ChatGPT-4. Además de su capacidad de procesar y ejecutar órdenes, esta herramienta pretende simular, de la manera más fidedigna posible, los diálogos humanos; por ejemplo, la capacidad de retomar conversaciones finalizadas o interrumpidas. Este modelo también ofrece la posibilidad de interactuar en tiempo real, incluyendo lo que se conoce como “traducción instantánea”, permitiendo así “traducir” sesiones de enseñanza, conferencias o ponencias en el mismo instante en que se llevan a cabo (Poder 360, 2024).

Los jóvenes que actualmente cursan estudios universitarios todavía no habían nacido cuando sucedieron los trágicos ataques a las Torres Gemelas de Nueva York en septiembre de 2001. El desconocimiento de personajes históricos como Saddam Hussein ilustra cómo los cambios se suceden a tal velocidad que somos incapaces de asimilarlos. La “guerra” que actualmente libramos contra la inteligencia artificial parece ser misión imposible. Esto encaja en lo que, en teoría militar, se conoce como una “guerra inútil”, sin sentido ni propósito, y que, desde un principio, se considera una batalla perdida. El ámbito traductológico afronta un desafío significativo en la batalla contra la traducción automatizada impulsada por la inteligencia artificial (IA). El auge de la IA y las tecnologías de traducción automática han transformado el panorama de la traducción de forma inédita. Sin embargo, esperar que se defienda, o incluso defender activamente la traducción como una mera transmisión de contenido sería una perspectiva conservadora ante estos cambios.

Transformar el lenguaje en simple información hace que el individuo se sienta decepcionado con el mundo que le rodea, apático e intolerante a la alteridad. Sin embargo, la diferencia entre un texto creado por un algoritmo y otro redactado por un ser humano (sin tener en cuenta al programador) es, a menudo, imperceptible. Esto se debe a una falta de reconocimiento de que la complejidad del mundo existe no sólo como una mera acumulación de información, sino como una narrativa compleja que trasciende a la multiplicación y réplica en caracteres concretos (Han, 2023).



La principal amenaza de la desinformación, las noticias falsas¹, la alimentan a diario los algoritmos generados por inteligencias artificiales y se puede convertir en una fuente de desinformación todavía más potente con el mal uso de las traducciones, aunque sean automáticas o incluso generadas por una inteligencia artificial generativa. La definición de “noticia falsa” según el Reuters Institute for the Study of Journalism² (2017) es crucial para entender el fenómeno contemporáneo de la desinformación. Según este instituto, las noticias falsas deben entenderse como información falsificada de manera deliberada, que circula con un propósito estratégico específico. Este puede ser político, si quiere perjudicar o favorecer una persona o grupo determinado, o comercial, si estas noticias se crean y difunden con ánimo de lucro.

Es fundamental recordar que las noticias falsas no son fruto de una equivocación o error informativo, sino contenidos deliberadamente creados para engañar al lector. Esta manipulación de la verdad fomenta un ambiente de desconfianza y confusión, al tiempo que disminuye la confianza pública en las instituciones y en el periodismo tradicional.

Además, las noticias falsas tienen suficiente potencial para influir en las decisiones políticas, distorsionar la percepción de la realidad y hasta provocar conflictos sociales. De ahí la importancia de desarrollar estrategias eficaces para combatir este fenómeno, como la alfabetización mediática o unos patrones de verificación de datos y fuentes fiables más consolidados.

Imagínese un escenario en el ámbito traductológico, donde la traducción instantánea la realiza una inteligencia artificial. Los algoritmos procesan rápidamente el habla del individuo para generar subtítulos instantáneos de lo que está diciendo. En este contexto, cualquier proceso preparatorio de estudio del individuo que haya que traducir —como el análisis de manuscritos anteriores, entrevistas o conferencias— para comprender su vocabulario, forma de expresión, cultura y contexto de actuación, queda relegado a un segundo plano para buscar la inmediatez que ofrece este sistema.

El resultado es una transformación completa del arte de la traducción desde una perspectiva de mercado. No se tienen en cuenta ni se comercializan los aspectos más esenciales de esta actividad, hasta el punto de que la inteligencia artificial generativa es capaz de “debatir” con un interlocutor real sobre los paratextos que la rodean y la envuelven. En realidad, ese supuesto debate no es más que una simulación, donde la capacidad de procesamiento de la información por parte de la IA genera respuestas en un diálogo que no es más que un simulacro de interacción humana.

Este cambio radical en la práctica traductora suscita cuestiones más profundas sobre la calidad, autenticidad e integridad del proceso de comunicación intercultural. Levanta, además, preocupaciones sobre el papel del traductor humano en un contexto de creciente automatización y mercantilización de la traducción. En este sentido, la traducción masiva y no regulada por los mecanismos de IA puede contribuir a la difusión de noticias falsas y, por tanto, interferir en el ámbito político y social.

En el mundo contemporáneo, el acto de traducir conlleva una profunda reflexión sobre la relación entre el sujeto (en este caso, la persona que traduce) y lo que va a ser traducido. El idioma, los sujetos implicados y la construcción de significados desempeña un papel fundamental en la confección de una traducción. Cuando afrontamos esta actividad como un intento de franquear las

¹ Véase Becker y Goes (2020).

² Véase: <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/our-research/news-you-dont-believe-audience-perspectives-fake-news>.

barreras impuestas por la diversidad lingüística, es posible que descuidemos nuestro objetivo, que, lejos de suprimir esta diversidad, busca reconocerla. Es un error pensar que el Otro, el texto que se va a traducir, debe renunciar a sus particularidades identitarias, culturales y sociales, así como a los elementos que constituyen y se transforman en las condiciones que cambian no sólo lo que se dice, sino lo que se escribe. Por lo tanto, no debemos dejar de reconocer las fronteras de la traducción. Según las observaciones de Han (2023, p. 69), un mundo sin fronteras pierde su “encanto y magia”. Susan Sontag (2010, p. 282), por su parte, complementa esa idea argumentando que, para que se tenga “[...] término, unidad y cohesión, es necesario que existan fronteras”.

Actividades como comunicar, narrar o crear contenido, en lugar de limitarse a informar, son cruciales en el campo de la traducción, directamente vinculadas con aproximaciones a la traducción más tecnológicas y automatizadas, que alegan ser capaces de incorporar una visión subjetiva a su base de datos. Al igual que evolucionó la comprensión del mundo al extrapolar la esfera filosófica para incorporarse a nuevas narrativas, la traducción y la automatización de este oficio están ligadas a una perspectiva de comercialización de las relaciones y ya no son algo exclusivo de los traductores profesionales.

La traducción, al igual que muchos otros aspectos de la vida contemporánea, se ha convertido en un bien de consumo. No sólo traducimos para hacer que el contenido sea inteligible. La popularización de la traducción ha otorgado al traductor una mayor visibilidad y relevancia en la sociedad, pero también ha llevado al sistema capitalista a reconocer el potencial de mercado de este oficio, lo que ha resultado en la creación de herramientas técnicas cuyo objetivo no es suprimir al traductor, sino restringir su actuación como resultado de nuevas soluciones tecnológicas que prometían una supuesta “autonomía”.

Para poder analizar la cuestión desde un punto de vista más exhaustivo, hemos dividido este artículo en secciones interconectadas: exploraremos el impacto de la inteligencia artificial en las funciones del autor, el lector y el traductor en la era del consumo. Para ello, examinaremos cómo la IA redefine estos roles y sus implicaciones y nos adentraremos en el ámbito de la ética en la IA y su relación con la traducción y debatiremos sobre las cuestiones éticas que surgen en un escenario en constante evolución. Finalmente, destacaremos la paratraducción como un potencial mecanismo de resistencia al proceso de reificación, dada la incapacidad de la IA para comprender y traducir de manera eficaz los elementos paratextuales.

2. La noción de paratraducción y la contribución de la Escuela de Vigo

La noción de paratraducción surge en el ámbito de los Estudios de Traducción para resaltar la importancia de los elementos paratextuales en el proceso traductivo. Más concretamente, se crea en el seno del grupo de investigación Traducción & Paratraducción (T&P) de la Universidad de Vigo por dos de sus miembros, José Yuste Frías y Xoán Manuel Garrido Vilariño, para arrojar luz sobre la importancia de los paratextos en traducción e interpretación, entendiéndose como tal todos aquellos elementos que acompañan, rodean, introducen y prolongan el texto. Cabe mencionar que, además del soporte verbal, la paratraducción también engloba cualquier aspecto visual, sonoro o espacial que influya en la recepción y comprensión del material traducido.



Yuste Frías (2023a) concibe la paratraducción como una práctica situada en los umbrales del acto de traducir, lo que exige al traductor prestar atención a los paratextos que rodean el texto, tanto en soportes físicos, ya sea en papel o en pantalla, como en el espacio urbano. Tanto los elementos verbales como no verbales resultan fundamentales para construir un sentido y adaptar el texto traducido a un contexto cultural determinado. De ahí que la paratraducción no surja como un suplemento de la traducción, sino como una nueva forma de entenderla donde los elementos paratextuales suponen una pieza clave para comprender e interpretar el texto de partida, así como recibir el texto traducido (Yuste Frías, 2022b).

Asimismo, la paratraducción cuenta con una gran relevancia en la práctica profesional de la traducción. Yuste Frías (2022b) defiende que el traductor debe tener voz y voto en el proceso de edición de los paratextos ligados a su traducción, pues nadie interpreta mejor su sentido que el propio autor. La participación activa del traductor en la construcción del paratexto puede influir significativamente en cómo este se recibe, así como permitirle experimentar lo que se siente al estar «entre» dos culturas, dos lenguas o dos textos. La paratraducción se define, por tanto, como una experiencia de mediación cultural que se produce en el umbral entre el texto de partida y el texto de llegada.

En la conocida como “era digital”, la paratraducción cobra tintes todavía más complejos, ya que los paratextos se vuelven más efímeros y se propagan con rapidez, lo que exige al traductor una mirada más atenta a los aspectos visuales y sonoros que acompañan al texto (Yuste Frías, 2023a). En las producciones audiovisuales, los paratextos icónicos, como las imágenes, los colores o los símbolos, y sonoros, como la música o los efectos de sonido, son esenciales para dar sentido y adaptar culturalmente el texto traducido. Otro aspecto relevante en paratraducción sería la influencia de la tipografía. Factores como la elección de una fuente concreta, el uso de mayúsculas o minúsculas o el espacio entre letras pueden condicionar la legibilidad y la interpretación del texto. Estas apreciaciones permiten concluir que traducir es un acto complejo superior a las capacidades actuales de los algoritmos, ya que una inteligencia artificial puede procesar información, pero es incapaz de “pensar” en los umbrales de la traducción como lo haría un traductor humano (Yuste Frías, 2023a).

Morgana Aparecida Matos (2023, p. 204) puntualiza que la traducción es una actividad “[...] humana, histórica, integradora y comunicativa”; es decir, que resulta imposible traducir un texto si no se poseen unos conocimientos previos del contexto en que ese texto se produce y que, además, deben guardar relación con el “lugar de habla”, concepto ampliamente debatido en ciencias humanas. Más que identificar las condiciones que permiten redactar un texto, lo que realmente hace el traductor es identificar los silencios, explorar en el idioma y la cultura los elementos que no se enuncian explícitamente, pero que son fundamentales para dotarlo de sentido. Además, la autora argumenta que, en el campo de la traducción y la paratraducción, la inteligencia artificial puede utilizarse como recurso complementario, pero nunca sustituir al traductor humano (Matos, 2023). Para ella, la traducción va más allá de la transposición léxica entre dos lenguas, pues se trata de todo un proceso interpretativo que requiere de sensibilidad cultural, capacidad para detectar matices discursivos y comprensión de la información histórica y social que moldea el texto. A fin de cuentas, y aunque cada vez sea una herramienta más sofisticada, la IA se limita a seguir patrones de estadística y probabilidad, por lo que carece de capacidad para atribuir significativos subjetivos, captar

ambigüedades o interpretar los silencios inherentes al discurso. Por ello, solo debe verse y utilizarse como un apoyo técnico que, si bien es capaz de facilitar determinadas fases del proceso de traducción, bajo ningún concepto podrá sustituir la dimensión hermenéutica y crítica inherente a la actividad humana.

3. La IA y la función del autor, del lector y del traductor en la era del consumo

Es innegable que la inteligencia artificial está causando profundas y duraderas transformaciones en el mercado laboral. Como la periodista Marta Leite Ferreira (2023) destacó en el diario portugués *O Público*, “[...] negar esa revolución es como negar el uso de calculadoras hace medio siglo”.

LinkedIn, una de las plataformas líderes de empleo, ha incorporado de manera consistente la IA para agilizar los procesos de selección de personal, utilizando algoritmos avanzados que permiten determinar el porcentaje de coincidencia entre las aptitudes del candidato y los requisitos de la empresa. Además, la IA proporciona al candidato un “porcentaje de éxito”, es decir, qué probabilidades tiene de obtener el puesto solicitado.

Para los técnicos de selección de personal, la IA clasifica a los candidatos según su “idoneidad” para el puesto. Este filtro, realizado por algoritmos, hace los procesos de selección cada vez más impersonales y provoca cambios profundos en el sector de gestión de recursos humanos. Lo que antes era un departamento, ahora está cada vez más automatizado, pues trata a los individuos como un conjunto de datos y confía en su capacidad para reflejar el comportamiento social de los candidatos en el ámbito empresarial.

Este cambio fundamental en los procesos de selección y gestión de personal desafía la perspectiva tradicional centrada en el ser humano, al tiempo que destaca la necesidad de comprender y adaptarse a esta nueva era, donde la IA desempeña un papel central en las dinámicas del mercado laboral. Entonces, ¿qué puede definirse como inteligencia artificial y qué impacto tiene en la formación de un lector que rápidamente se convierte en un consumidor de palabras?

Las definiciones de inteligencia artificial son tan variadas que podría afirmarse que cada autor y cada ensayo, aun si se almacenan en distintas bases de datos, conceptualizan el tema de manera similar. Según el informe sobre el impacto de la inteligencia artificial en el aprendizaje, la enseñanza y la educación, publicado en un estudio de la Unión Europea sobre este tema en 2018, la primera definición de inteligencia artificial surge de una propuesta financiada por la Fundación Rockefeller en 1955 (Tuomi, 2018). Esta definición se basaba en la conjetura de que “[...] cada aspecto del aprendizaje o cualquier otra característica de la inteligencia, en principio, se puede describir con tanta precisión que se puede crear una máquina para simularla” (McCarthy et al., 1955, p. 2).

En este artículo, utilizaremos la definición propuesta por José Cabanelas Omil (2019, p. 5), que entiende la IA como la “[...] habilidad y capacidad de un ordenador, red de ordenadores o red de robots controlados por ordenadores para realizar las tareas normalmente asociadas a seres humanos inteligentes. Es una rama de la informática computacional que se ocupa de la simulación del comportamiento inteligente”.

Esta definición se corresponde con los modelos de clasificación de sistemas de inteligencia artificial que, generalmente, se dividen en cuatro categorías principales:



- i. **Sistemas que piensan como humanos:** estos sistemas se concentran en comprender el funcionamiento de la mente humana y buscan replicar el proceso mental humano. En este contexto, el enfoque principal no es obtener una “respuesta correcta”, sino comprender cómo se alcanzan estas respuestas.
- ii. **Sistemas que actúan como humanos:** aquí, el objetivo es crear sistemas que se comporten de manera tan similar a la de los seres humanos que puedan considerarse “inteligentes”. Estos sistemas son interactivos y buscan actuar haciéndose pasar por seres humanos en sus interacciones y tareas diarias.
- iii. **Sistemas que piensan racionalmente:** estos sistemas se fundamentan en principios lógicos y se basan en el logicismo como fundamento para programas inteligentes. Procuran sobreponerse a la teoría lógica y traducirla en la práctica.
- iv. **Sistemas que actúan de manera racional:** en esta categoría, los sistemas buscan alcanzar sus objetivos a través de una perspectiva coherente y lógica. Son capaces de actuar de manera lógica y consistente para alcanzar sus propósitos.

Estas categorías ofrecen una visión completa de los diferentes enfoques y perspectivas que puede adoptar la inteligencia artificial cuando busca replicar la inteligencia humana y realizar distintas tareas (Gallegos *et al.*, 2014).

Cuando reconocemos el papel fundamental que la educación desempeña en la innovación, el impulso de actividades económicas y la mejora de la competitividad, es evidente que esta estrecha relación con el desarrollo de las sociedades, tanto industriales como posindustriales, tiene un impacto significativo cuando se trata de repensar un modelo educacional que exige la adquisición de nuevas habilidades y competencias.

El impacto de la IA en la educación y, por consiguiente, en el mercado laboral, es un tema demasiado complejo para explicarlo de manera superficial. La concepción de que las máquinas están dotadas de una capacidad de trabajo superior a la de los seres humanos y que, por tanto, estamos abocados al desempleo y debemos redefinir la propia naturaleza del trabajo es demasiado simplista para un tema que abarca numerosos factores, como la globalización, movimientos internacionales de personas y capital, así como la perspectiva de un mundo de “código abierto”. De esta forma, la autoría es colectiva; ha cambiado su concepción inicial y la manera de utilizarla. Esto resulta en una constante transformación que traspasa la propiedad y envuelve una visión del mundo que no cesa de reconstruirse por medio del uso colectivo, en lugar de establecer una definición precisa desde el principio.

El filósofo francés Michel Foucault (2001) propone un análisis crítico sobre el concepto de autor dentro de la propia tradición literaria que dialoga de manera clara con el argumento aquí presentado. Al cuestionar que el autor sea una figura individual y original, responsable de la creación y control del texto, Foucault (2001) pretende demostrar cómo ese “autor” no es más que una construcción social e histórica sujeta a cambios con el paso del tiempo y que varía según el contexto cultural. Así, el concepto de “función-autor” demostraría su vinculación con los límites del discurso, en un intento de controlar el conocimiento para ejercer poder sobre las interpretaciones y significados de un texto específico. En vez de poner el foco en la persona que está detrás del texto, Foucault (2001) se centra en la relación entre el texto, el autor y la cultura en la que se produce y

recibe el texto. Sugiere que, en lugar de buscar la intención del autor cuando interpreta un texto, debemos analizar cómo las normas, instituciones y prácticas sociales lo moldean e influyen en su recepción (Foucault, 2001).

La concepción de “función-autor” puede aplicarse a la idea de “función-lector”, ya que la interacción directa de este último, ya no como “autor”, sino parcial o totalmente generado por una inteligencia artificial, transforma lo que tradicionalmente se entendía como contenido y narrativa por un consumo masivo de información, en un proceso continuo que no busca construir un sentido, sino todo lo contrario: vaciarlo.

En tiempos de *newsmaking* (Túñez-López et al., 2021), validación de datos y absorción de información por medio del “aprendizaje automatizado” basado en algoritmos, ya sean capaces de evolucionar a través de un cúmulo de información o programados de manera estática dentro de un ámbito numérico previsible, surgen varias cuestiones: ¿dónde se encuentra el lector? ¿Todavía desempeña un papel activo en este proceso o su participación se limita a un engranaje en un sistema automatizado? La construcción de programas informáticos cada vez más autónomos creados para aprender, más que limitarse a ejecutar órdenes implica una diferencia directa en la autonomía del lector con el texto que tiene delante. La búsqueda, la forma, el contenido, la interacción con secciones como “asuntos relacionados”, “otros asuntos”, basados en la “memoria” de su navegación demuestran cómo la “función-lector” conlleva una lógica del mercado de productos y contenidos creados para el binomio de “noticias falsas e información artificial” y, en consecuencia, un “lector artificial”.

El trabajo de Martin Kay (1980), pionero en el procesamiento del lenguaje y la traducción automática, abordó cuestiones fundamentales sobre el papel de los humanos y las máquinas en el proceso de traducción. En *The Proper Place of Men and Machines in Language Translation* afirmaba que tanto los seres humanos como las máquinas desempeñan un papel valioso en este proceso, y que la colaboración entre ambos resulta esencial para obtener mejores resultados (Kay, 1980). Asimismo, Kay (1980) destacaba que las máquinas tienen capacidad para procesar grandes volúmenes de texto en un corto periodo de tiempo, lo que puede suponer una ventaja en términos de eficacia. No obstante, admitía que la capacidad de las máquinas de entonces para comprender factores como el contexto, los matices culturales y la interpretación creativa –factores en que destacan los humanos– eran limitadas, por lo que creía que los seres humanos y las máquinas debían colaborar en la traducción. De ahí su propuesta de utilizar las máquinas para pretraducir textos, automatizando ciertas partes del proceso, y que los traductores humanos entraran en escena a la hora de revisar y poner a punto el resultado teniendo en cuenta el contexto, la cultura y la creatividad. Estas ideas fueron precursoras de las perspectivas actuales de traducción asistida por ordenador (CAT según sus siglas en inglés), donde los traductores humanos emplean herramientas de traducción y sugerencias automáticas para mejorar la eficacia y consistencia de los textos.

Si se entiende la inteligencia artificial como un sistema que busca simular procesos de la inteligencia humana y al denominar sus productos como “tecnologías cognitivas”, podemos definir la traducción automática neuronal (TAN) como uno de esos productos de la IA que buscan incorporar estas tecnologías cognitivas. La idea de inteligencia aumentada, que origina de la tecnología dedicada a desarrollar, mejorar o complementar las capacidades cognitivas humanas en lugar de sustituirlas, dio origen al propio concepto de “traducción aumentada” o asistida por el

conocimiento (Vargas-Sierra, 2020). Este proceso implementa las tecnologías de traducción disponibles en cada caso en el proceso de traducción, con el objetivo de optimizar el desempeño del trabajo, sin que estas herramientas ejerzan un control total sobre dicho proceso.

Según Vargas Sierra (2020), la industrialización ha promovido la estructuración y segmentación del oficio del traductor para satisfacer las demandas del mercado. De esta forma, el contexto en que este profesional desarrolla su actividad le confiere diversas funciones, por lo que se transforma en multitarea. Además de traductores, somos editores, revisores, gestionamos terminologías, proyectos, documentación, mercadotecnia, publicidad, atención y captación de clientes o gestión de redes sociales entre otras tareas. En consecuencia, lo que denominamos “función-traductor” iría más allá del texto, de la lengua, del propio traductor, pero permanecería en su entorno sociocultural, lo que le obligaría a reflexionar sobre su papel en la permanente racionalización de procesos, especialmente aquellos inherentes a lo humano. La función-traductor no niega que parte de ese proceso de traducción sea asistido por mecanismos tecnológicos, pero nos permite hacernos una idea del panorama sociopolítico que lo ha hecho posible, mostrando sus impactos y alteraciones en el oficio. Así, el uso de estas tecnologías y sistemas en traducción dicen más sobre el acto de traducir en tiempos de no traducción que del traductor en sí mismo. La reificación del proceso, la transformación del acto de traducir en mercancía, al igual que la función-autor y la función-lector, señalan que lo más importante en un horizonte de expectativas será repensar la dimensión humana intrínseca a estos procesos y cómo estas pueden delimitar las fronteras entre lo humano y lo no humano, no con el fin de separarlos, sino de reconocerlos.

4. Traducción, paratraducción y reificación

El concepto de reificación, asociado mayoritariamente al marxismo y la teoría crítica, cuenta con una larga trayectoria en el pensamiento filosófico y sociológico. En su libro *El capital*, Karl Marx se basó en la idea del fetichismo de la mercancía para describir cómo, en el sistema capitalista, las relaciones sociales se transforman en relaciones entre cosas. Posteriormente, Georg Lukács profundizaría en este análisis en su obra *Historia y conciencia de clase*, publicada en 1923. En ella explica que la reificación es un proceso por el cual se cosifican y naturalizan las relaciones sociales, lo que hace que los individuos conciban su propia experiencia en términos comerciales y de productividad, una dinámica propia de ámbitos como el laboral, el cultural o el lingüístico (Lukács, 2012). Posteriormente, aportarán sus contribuciones al debate autores de la Escuela de Fráncfort, como Adorno o Horkheimer, relacionándola con la industria cultural y la producción masiva de bienes simbólicos.

Será Axel Honneth (2007), otro de los autores de esta Escuela, quien reformulará el concepto de reificación para una mejor comprensión de su significado y propondrá analizar de manera más exhaustiva las dinámicas sociales contemporáneas, lo que difiere de la visión económica propia de la tradición marxista. Para Honneth (2007), la reificación va más allá de la alienación a la que aboca el capitalismo en términos de producción; se trata de un proceso social mucho más complejo que afecta a las relaciones humanas y compromete la propia constitución de la subjetividad. La reificación se da cuando dejan de reconocerse la intersubjetividad y la alteridad, lo que hace que



los individuos se perciban, a sí mismos y a los demás, como meros objetos, instrumentalizados, sin tener en cuenta su capacidad de actuación y su potencial.

Si extrapolamos este concepto a las tecnologías de traducción en la era de la inteligencia artificial, especialmente en casos como ChatGPT, DeepSeek o similares, surge un paralelismo interesante: el riesgo de que, con la intervención de la máquina, la traducción se convierta en un proceso de reificación lingüística. Utilizar sistemas de traducción automáticos hace que el texto origen se transforme en un objeto desprovisto de contexto cultural, histórico o emocional, en un simple conjunto de elementos que serán sustituidos de forma mecánica. Así, la traducción abandona su papel mediador entre sujetos y culturas para volverse un proceso que neutraliza las dimensiones intersubjetivas y la capacidad de actuación de los individuos que participan en la producción del texto.

En la tecnología de apoyo a la traducción, operar con algoritmos y modelos matemáticos conlleva reducir los términos y expresiones a meras entidades abstractas incapaces de reconocer los rasgos más sutiles del significado humano. Paradójicamente, en lugar de funcionar como un puente que permite el intercambio entre sujetos culturales diferentes, la traducción automática puede disminuir este reconocimiento de la alteridad, lo que no solo reifica el texto, sino que lo homogeniza, lo vuelve inmaterial y lo despoja de un sentido humano que se pierde entre algoritmos.

Las similitudes entre la reificación y la traducción en la era de la inteligencia artificial dejan entrever un problema relevante: el riesgo de que la intervención tecnológica no solo reproduzca, sino que cosifique todavía más los sujetos y las culturas representadas en ambas lenguas. En esta línea, surge un tercer elemento fundamental para comprender esta dinámica: la paratraducción. La tecnología, por sí misma, no tiene capacidad de reificación, pero el hecho de que sea un proceso automatizado y desprovisto de intervención humana hace de la traducción un acto mecánico, que omite el reconocimiento y cualquier matiz subjetivo o cultural.

La paratraducción entre una lengua y una cultura, que opera en el umbral del proceso traductivo, funciona como una especie de limitador de la capacidad de la inteligencia artificial, también la generativa, de captar las complejidades de las lenguas y experiencias humanas. Esto tiene su razón de ser en que, al despojarse de lo humano, la IA trata el texto como un conjunto de símbolos y signos aislados, sin tener en consideración los entresijos culturales, históricos y sociales que lo rodean. La traducción es mucho más que la transposición de palabras; abarca toda una red de significados, contextos y vivencias que conforman la experiencia humana. Así, el traductor no solo actúa como mediador de signos lingüísticos, sino que se convierte en un paratraductor; es decir, en alguien que, más allá del contenido verbal, traduce los valores, las dinámicas culturales y las subjetividades que lo subyacen.

El hecho de que la paratraducción represente lo contrario a la reificación de la traducción automática permite reconocer y comprender mejor la diversidad de culturas, hábitos y perspectivas individuales. La traducción y la paratraducción exigen una visión más profunda del mundo, que no se limita a una lectura mecánica de símbolos, sino que reconoce al sujeto como alguien dotado de dependencia, contexto e identidad.

Se entiende así que el debate sobre la reificación en traducción y paratraducción dedique cierto espacio a reflexiones críticas sobre las relaciones de poder, la mercantilización del discurso y la necesidad de estrategias que no reduzcan los textos a meros objetos de consumo. Por tanto,



comprender el papel de la reificación en el campo de la traducción no solo permite un análisis más exhaustivo de la práctica traductiva, sino que fomenta dinámicas que devuelvan la eficacia y complejidad a estos procesos.

La Asociación Brasileña de Ciencia Política (ABCP) publicó en el año 2024 unas directrices para el uso ético y responsable de la inteligencia artificial generativa que incluyen un espacio dedicado a la traducción. En esta publicación, los autores afirman que la “traducción automática” ya venía utilizándose en el ámbito académico tanto como apoyo a las lecturas como para redactar textos (Sampaio et al., 2024). Asimismo, apuntan a un “consenso” sobre el uso de la IA generativa en “[...] autores cuya lengua materna no es el inglés como incentivo para publicar en periódicos de alto impacto y equilibrar la balanza en las publicaciones académicas” (Sampaio et al., 2024, p. 36). Negar que la traducción es una disciplina científica con cualidades específicas pone en riesgo las producciones científicas, ya que la calidad de los textos que se traducen pasa a un segundo plano. Como consecuencia, los distintos tecnicismos y culturemas propios de un campo del saber se reifican para encajar en un mercado académico que busca un inglés inmediato. La percepción de que las nuevas herramientas tecnológicas son capaces de “[...] detectar matices lingüísticos y sonar ‘nativas’” (Sampaio et al., 2024, p. 36), no solo sentencia al traductor a una muerte anunciada, sino que pretende igualar el nivel de procesamiento de la IA al del pensamiento humano, capaz de percibir las subjetividades sobre las que se construye el lenguaje. De esta forma, el uso y perfeccionamiento de la IA generativa en la era digital abocaría al traductor y paratraductor a la extinción. Sea como fuere, la subjetividad del mundo todavía es algo consustancial a lo humano. Un algoritmo, por muy bien entrenado que esté, sigue siendo incapaz de paratraducir y analizar atentamente los paratextos.

La publicación de la ABCP contribuye a un debate más que vigente y necesario en la actualidad como es el impacto de la inteligencia artificial generativa en el ámbito académico en general y en la traducción en particular. Sin embargo, las directrices presentadas parecen subestimar la complejidad y relevancia del trabajo humano en traducción, especialmente en contextos académicos, donde la precisión, los culturemas y la interpretación de la subjetividad son aspectos fundamentales. La traducción automática, por muy útil que pueda resultar como recurso de apoyo, todavía no tiene la capacidad suficiente para imitar la profundidad y sensibilidad necesarias para manipular textos científicos especialmente complejos.

Por lo expuesto anteriormente, la concepción de que la IA generativa podría “equilibrar la balanza” en las publicaciones académicas, fomentando que autores no nativos produjesen textos en inglés, resulta ciertamente problemática. Si bien la tecnología puede ayudar a superar ciertas barreras lingüísticas, sigue resultando estéril a la hora de comprender los diferentes contextos culturales, teóricos y metodológicos que rodean a la producción académica. Como ya se ha mencionado, la traducción no es solo una transposición de palabras, sino todo un proceso de interpretación y recreación de significados que exige un conocimiento especializado. Por otro lado, considerar que la IA tiene la capacidad de “sonar como una persona nativa” y captar matices lingüísticos es ignorar la riqueza y diversidad de la subjetividad humana. El lenguaje es un fenómeno en constante movimiento, enmarcado en un contexto cultural determinado, cuya interpretación abarca elementos que van mucho más allá de un simple análisis de datos. La paratraducción que, por ejemplo, se encarga de analizar elementos paratextuales como notas al pie, prólogos y otros contextos editoriales exige una perspectiva crítica y contextualizada, algo que los sistemas de algoritmos, por

muy avanzados que estén, todavía no consiguen imitar. Por ello, el futuro de la traducción en la era digital no debe entenderse como un reemplazo, sino como un trabajo conjunto entre el ser humano y la máquina, donde prevalece un factor humano que, al contrario que el procesador, es capaz de pensar y reflexionar con espíritu crítico.

5. Ética e inteligencia artificial en el campo traductológico

En el libro de ficción científica titulado *Los superjuguetes duran todo el verano*, de Brian Aldiss (2001), cuya primera edición se remonta a 1969, los avances tecnológicos permiten crear inteligencias artificiales con altas capacidades. En esta distopía, los robots asumen tareas y funciones humanas. Los “superjuguetes” que menciona el título son, en realidad, robots muy avanzados, programados para actuar y parecer niños de verdad para que las personas puedan llenar el vacío emocional que deja la carencia de niños humanos.

La historia comienza cuando una pareja, Henry y Mary, adopta a un “superniño” llamado David, programado para amarlos incondicionalmente. Sin embargo, a medida que su situación se vuelve más complicada y no consiguen hacerse cargo de David, se ven envueltos en el dilema moral de cómo lidiar con un ser artificial que asegura ser su hijo. Esta historia explora temas tan profundos como la inteligencia artificial, la empatía, la ética y la naturaleza humana. Cuestiona lo que significa ser humano y hasta qué punto la tecnología puede replicar la experiencia humana. Este libro fue una de las bases estructurales de la película *Inteligencia artificial* (2001) dirigida por Steven Spielberg. En ella, el cineasta norteamericano se hace eco de lo que Gérard Genette (1989, p. 10) definió como “intertexto”, “[...] la presencia efectiva de un texto o parte de él en otro”, para invitar a reflexionar sobre los dilemas éticos y morales que promueve la intromisión de la IA en nuestras vidas.

González Vidal (2008) afirma que un intertexto, independientemente de su naturaleza, desencadena procesos semióticos cuya descripción es necesaria para determinar su funcionamiento en relación con el texto que lo rodea. Esta relación intrínseca de redes de significados parece ser una de las bases sobre las que se crean herramientas de inteligencia artificial como Chat-GPT y similares, pero ¿cuáles son los límites éticos dentro de ese proceso? ¿Dónde queda la autoría en una miscelánea de textos en bases de datos disponibles en red? ¿Hasta qué punto podemos hablar de originalidad trazando la perspectiva que crea el algoritmo a partir de información preexistente? La metáfora retoma el libro diatópico de Aldiss (2001); si los “superjuguetes” duran todo el verano, ¿qué vamos a hacer cuando se acabe o le queramos poner unos límites?

Miguel Nicolelis, neurocientífico de renombre mundial, formuló una intrigante observación sobre la IA, donde sostenía que esta no podía considerarse una inteligencia como tal ni tampoco era completamente artificial (Muñiz, 2022). Argumentaba que la inteligencia es una propiedad innata de los seres vivos, creada por los seres humanos, mientras que la inteligencia artificial no podría calificarse con ese adjetivo, ya que es una creación engañosa fruto de las habilidades humanas. Según él, esto limita su nomenclatura y es, en gran parte, una estrategia de mercadotecnia. Por mucho que las declaraciones de Nicolelis hayan generado cierta controversia, lo que nos llama la atención es cómo el debate sobre la IA nos exige volver a la tecnicidad, *technischkeit*, y cómo esta se manifiesta en la trayectoria humana, así como su relación con la eticidad, *Sittlichkeit* (Brochado, 2022).



El punto de encuentro entre la traducción y las innovaciones de la inteligencia artificial radica en las múltiples dimensiones de análisis que han cautivado la atención de la comunidad académica. La más notable es la transformación del propio proceso de traducción. Si bien, tradicionalmente, lo dictaba la pericia del traductor humano, este proceso sufrió una profunda revolución con la introducción de la IA, representada por algoritmos de aprendizaje con máquinas y redes neuronales. Estas herramientas, dotadas de una capacidad computacional excepcional, otorgan a la traducción una técnica sin precedentes, que resulta en traducciones automáticas en una fracción de tiempo inferior a la que antes se requería.

En un mundo conectado es imprescindible la traducción; esto se refleja en la función de los traductores e intérpretes, que prestan un servicio profesional como mediadores interlingüísticos e interculturales, lo que les confiere acceso a información que buscábamos, aunque no siempre supiésemos de su existencia, como ya afirmó Stephen Doherty (2016). A través de la obra de Kenny (1996) y O'Reilly (2005), argumenta que su discreta naturaleza nos impide percibir la presencia de la traducción incluso cuando la tenemos delante de nuestros ojos. Con el auge del contenido digital y el avance de una cultura en línea impulsada por las tecnologías de la web 2.0, la traducción humana tradicional por sí sola no podría estar a la altura de la creciente demanda de servicios de traducción, lo que ha hecho inevitable el uso de herramientas de apoyo o incluso de traducción completa de textos.

Silva (2023) destacó en su investigación que el acto de traducir se desempeña con el mayor cuidado, lo que permite establecer una correspondencia eficaz entre los mensajes de partida y de llegada. Si consideramos la traducción como un evento lingüístico, podemos percibirla como un encuentro motivado por un propósito e intencionalidad específicos. La propia traducción humana se enfrenta a numerosos desafíos en la búsqueda de una “equivalencia lingüística” (Campos, 1986, p. 63), en un intento de identificar parecidos entre los diferentes códigos y elementos lingüísticos que faciliten la comprensión de lo que comunicamos.

La traducción automática (TA) engloba todas aquellas traducciones generadas por sistemas electrónicos y computacionales, cuya sofisticación ha ido evolucionando de manera progresiva, hasta el punto de sobrepasar la tradicional limitación a la literalidad. Esto implica que los coloquialismos, giros y expresiones idiomáticas, cuya interpretación y traducción precisas antes suponían todo un desafío, ahora se incorporan al repertorio de algoritmos. Es por esto que cada vez se observan más trabajos académicos, como el de Silva (2023), que defienden una perspectiva colaborativa entre la traducción humana y la automática.

La naturaleza interdisciplinar de la traductología ha permitido forjar lazos con la inteligencia artificial. Una de las principales áreas donde esta converge con la traducción es la lingüística computacional. Esta disciplina se dedica al desarrollo y aplicación de métodos computacionales para analizar, modelar y comprender el lenguaje natural. Se fundamenta en conceptos y técnicas de la lingüística teórica, la ciencia computacional y la inteligencia artificial, y tiene como objetivo automatizar procesos relacionados con el lenguaje, como la traducción automática, el procesamiento de textos, el análisis de sentimientos y la síntesis de voz, entre otras tareas lingüísticas.

Esta disciplina emplea algoritmos y modelos estadísticos para procesar grandes volúmenes de texto, de los que extrae información relevante sobre la estructura, el significado y el uso del

lenguaje (Villayandre Llamazares, 2000). Su contribución ha sido significativa en los avances en ámbitos como el procesamiento del lenguaje natural y la recuperación de información textual. Aun así, es evidente que su progreso todavía se ve muy limitado.

Cuestiones como la ambigüedad o las variaciones lingüísticas, el contexto cultural, la complejidad semántica o figuras literarias como la ironía o el sarcasmo, la capacidad de generalización, el procesamiento de discursos largos, la creatividad y la originalidad todavía suponen un desafío que exige tiempo y ajustes para alcanzar un refinamiento más perfeccionado en los resultados obtenidos al emplear estos recursos por medio de sistemas no humanos. En conclusión, tanto la traducción humana como la simulada por medio de un sistema computacional son esfuerzos complejos y desafiantes.

En la década de 1990, las herramientas de traducción asistida por ordenador cambiaron de manera radical el campo de la traducción. Lo más significativo de estas herramientas (CAT) es que generan, como mencionaba Stephen Doherty (2016), una memoria de traducción, lo que les permite reutilizar la información traducida en una nueva composición lingüísticamente similar. Doherty (2016) afirmaba que el desarrollo de estas herramientas permitió a los traductores crear sus propias memorias de traducción, que se almacenarían para un uso posterior, un banco de memorias de traducción para fines tanto comerciales como académicos.

Sin embargo, en tiempos donde el almacenamiento de datos y la privacidad se han vuelto cuestiones cada vez más evidentes —sin ir más lejos, el momento de digitalizar este texto con una herramienta de revisión que funciona gracias a una inteligencia artificial—, estamos alimentando esta inteligencia con nueva información, correcciones y matices lingüísticos. A largo plazo, esto enriquece su capacidad de descodificar aspectos lingüísticos que antes sólo eran propios de los humanos.

Si consideramos la función del traductor desde una perspectiva benjaminiana, es decir, como un creador de conexiones lingüísticas, en referencia a una visión kantiana del mundo donde el traductor sería el medio para superar la torre de Babel, una resistencia a la sociedad posbabeliana, entonces la creación de un banco de datos autoalimentado por todos nosotros, en tareas cotidianas como digitalizar un texto, traducir una página web o usar un traductor automático, podría verse como un intento de uniformizar el lenguaje. Esto, a su vez, podría interpretarse como una forma de apagar gradualmente la memoria lingüística de sus conexiones culturales y su pluralismo. Transformar las lenguas en códigos complejos no las libera, sino al contrario; las hace prisioneras en un mundo de generalizaciones donde sus características distintivas sucumben a las demandas del mercado.

El concepto de “agenciamiento maquínico”, propuesto por Gilles Deleuze y Félix Guattari (2011), hace referencia al modo de entender la realidad y las interacciones que van más allá de las estructuras humanas convencionales. Este concepto implica abordar el tema desde la interacción no sólo entre seres humanos, sino también con las máquinas, entre dos máquinas y hasta entre estas y el ambiente o contexto en el que operan.

En el agenciamiento maquínico, las máquinas no se conciben como objetos inanimados o dispositivos tecnológicos, sino como actores activos que desempeñan un papel significativo en la formación y transformación de eventos, procesos y realidades. Este concepto subraya la dependencia de las máquinas y su capacidad de influir y dejarse influenciar por otros elementos de su entorno.



Deleuze y Guattari (2011) argumentan que el agenciamiento maquínico es una forma de descentralizar la dependencia humana y reconocer la complejidad de las interacciones que tienen lugar en sistemas tecnológicos, sociales y ambientales. Desafía la idea de que los seres humanos son los únicos agentes activos en el mundo y destaca la importancia de las relaciones entre humanos y no humanos para construir la realidad.

Al mismo tiempo, es importante resaltar que, a pesar de ser un concepto fundamental en la obra de ambos autores, la noción de “máquina” no se limita a los objetos tecnológicos o mecánicos. Según Broeckmann (2001) y Soares y Miranda (2009), los filósofos conciben las máquinas como entidades amplias, también conocidas como “cuerpos sociales” en constante transformación. Desde esa perspectiva, podemos hablar de “máquinas de subjetivación” que abarcan diversos ámbitos, como el lingüístico, el psicoanalítico, el mediático, el literario, el moral, el ético, el familiar, el económico o el publicitario, entre otros. La idea subliminal es que la subjetividad es un proceso de producción continua, como ya observó Guattari (1992, p. 33): “[...] la única finalidad aceptable de las actividades humanas es la producción de una subjetividad que enriquezca constantemente su relación con el mundo”. Esta adhesión a un sistema capitalista integrado, que nos remite a un “agenciamiento maquínico”, ha otorgado a entidades artificiales una “competencia moral” y levantado cuestiones significativas sobre la inteligencia y libertad humanas, una perspectiva también adoptada por Brochado (2022).

El intento de humanizar términos como “algoritmo”, como si estos estuviesen exentos de la influencia humana, conlleva un proceso más amplio de reificación y alienación. Esta perspectiva busca desvincular la comprensión de estos procesos de las responsabilidades individuales por las acciones y consecuencias derivadas del uso indiscriminado de la inteligencia artificial. La búsqueda de la racionalización o modernización de aspectos de la vida que a menudo se consideran cruciales para el “progreso de la sociedad” también puede infundir daño, eliminación, indiferencia o negación de la alteridad, ya sea a través del uso de la IA en contextos bélicos y conflictos contemporáneos, ya sea en el campo traductológico, donde el Otro es despojado de su subjetividad humana para ser traducido por una máquina —aunque esta intención salga de un humano. Precarizar la traducción del Otro no sólo transforma las relaciones en objetos estáticos, sino que además perpetúa la constante alienación de la esencia humana cuando las interacciones se convierten en meros productos de un amplio engranaje de fabricación de “mercancías”.

Si consideramos válidos los argumentos de Smith (2019), podríamos concluir que, cuando hablamos de inteligencia artificial, no estamos lidiando con una forma de inteligencia genuina. Bajo este punto de vista, la IA sería incapaz de emitir juicios sobre la información que recibe y acumula, y esta limitación se extendería incluso a la integración de los datos almacenados. Smith (2019) afirma que esta inteligencia nos obligaría a juzgar siempre que la información proviniera de distintas fuentes y circunstancias. Sin intervenir directamente en los algoritmos, no sería posible aplicar filtros para combatir perspectivas negacionistas o neonazis y, como consecuencia, la inteligencia artificial podría utilizarse para difundir desinformación y noticias falsas y promover discursos de odio.

Limitar la comprensión de la inteligencia artificial y su aplicación en el campo traductológico a un avance positivo que acelera, simplifica y perfecciona esta práctica diaria sería como asegurar que soluciones como la economía de distribución o plataformas colaborativas mejoran nuestro nivel

de vida, sin tener en consideración los desafíos respecto a la precarización de las relaciones laborales y los derechos de las partes implicadas.

Este artículo, lejos de demonizar el uso de la IA en traducción, pretende exponer el nuevo significado que su uso otorga al concepto de “traducción”. Esto demuestra cómo la traducción tiene lugar en tiempos de “no traducción”, y la noción de paratraducción, un término relativamente nuevo dentro del ámbito traductológico, puede funcionar como una práctica teórica que ayuda a delimitar el umbral entre una traducción realizada por inteligencia artificial y otra llevada a cabo por un humano. Traducir no sólo consiste en intercambiar o transferir, sino en renunciar a una lengua, a un código lingüístico, para fundirse en un encuentro con el Otro. Aun si no fuera posible traducir al Otro en su totalidad, este intento sería recibido como dignificante, el punto fundamental del encuentro y la alteridad. Sin embargo, el acto de traducir ocurre, como afirma Alexis Nusselovici (2022), cuando se toca ese “intraducible”. Este proceso no se escapa de la condición humana que lo rodea y retoma los principios éticos de la alteridad.

6. Conclusión: ¿cuál es el papel de la paratraducción en este contexto?

El teórico crítico alemán Axel Honneth, reconocido por sus contribuciones en la escuela de Fráncfort, define la reificación como un proceso en el cual las relaciones sociales interpersonales se complican, se vuelven más opacas, hasta transformarse en relaciones entre objetos o mercancías. Esto ocurre cuando el mercado o la lógica capitalista toman parte en las relaciones humanas, lo que conlleva una pérdida de calidad humana y una alienación de los individuos en relación con su propio trabajo y sus interacciones sociales. Honneth (2007) argumenta que la reificación resulta en una visión distorsionada de la realidad social, en la cual las relaciones interpersonales están sometidas a las demandas del mercado, lo que contribuye a la desigualdad y la alienación social.

Llegados a este punto, es fundamental definir de forma todavía más precisa la diferencia entre “reificación” y “cosificación”, pues ambos se utilizan con frecuencia como términos intercambiables. El término “reificación” proviene del alemán *Verdinglichung* (que, literalmente, significa ‘volverse algo’) cuyo uso popularizaron filósofos como Karl Marx o Georg Lukács. Hace referencia al proceso por el cual las relaciones sociales interpersonales se transforman en relaciones entre objetos, mercancías o abstracciones. En la reificación, las relaciones humanas se complican y se vuelven más opacas, lo que las hace perder su naturaleza social para someterse a las demandas del mercado o la lógica capitalista. Esto hace que el individuo se sienta alienado en su trabajo, sus interacciones sociales y su propia humanidad. El término “cosificación”, por otra parte, es mucho más amplio y puede verse como una forma específica de reificación, ya que hace referencia al proceso de cosificar u objetivar algo, sin tener en cuenta sus cualidades inmateriales o humanas. Aunque pueda sobreponerse al concepto de reificación, la cosificación puede emplearse en un amplio abanico de contextos, además del económico, como puede ser la objetivización de personas en sus relaciones sociales o la transformación de personas en bienes culturales, entre otros.

Por tanto, mientras que la reificación se centra en la transformación de las relaciones sociales en relaciones entre cosas o mercancías, la cosificación es un término mucho más amplio que describe el proceso de convertir algo en una cosa u objeto en diferentes contextos, como pueden ser el económico, el social, el cultural o el psicológico.



En ese sentido, sería posible afirmar que el proceso de traducción realizado por inteligencias artificiales generativas se puede considerar un acto tanto de reificación como de cosificación. Estas herramientas transforman el lenguaje y las interacciones humanas en objetos manipulables, en datos procesables, lo que perturba y hasta distorsiona los matices y complejidades de las interacciones humanas. En este sentido, reifica, porque las reduce a una transacción puramente técnica o comercial, y cosifica, ya que les niega la comprensión cultural, contextual y la sensibilidad lingüística, haciendo de estos aspectos actos automatizados e impersonales. La IA trata las lenguas y los textos como datos manipulables que se transforman en salidas si siguen un mismo patrón, por lo que muchas veces no tienen en consideración los matices y subjetividades inherentes al acto de traducción humana. La traducción que realiza la IA representa la muerte del umbral y, sin él, la paratraducción también sufre un proceso de negación. En este sentido, cumple una función alienante respecto a los individuos que la utilizan y en relación a su propio papel y valor en el proceso social comunicativo.

En la presentación del número dedicado a la paratraducción publicado por la prestigiosa revista *Meta*, el teórico José Yuste Frías (2022a) plantea si este es realmente un concepto nuevo en el extenso campo de los estudios de traducción. Argumenta que la paratraducción no se categoriza exactamente como “concepto”, sino como “noción” (Yuste Frías, 2022a). La paratraducción no es una idea abstracta o genérica, sino una esencia que moldea la comprensión de la traducción como una representación mental concreta. Sin embargo, la paratraducción conlleva un proceso de estudio, juicio y visión práctica adquirida a través de la experiencia en traducción, lo que permite expresar lo que se piensa (Yuste Frías, 2022b).

Alexis Nuselovici (2022) afirma en su texto *Paratraduction: du seuil et du traduire* que traducir es practicar el umbral, que en gran medida sería un “pensamiento liminar”. Con esta definición, el investigador apunta a la paratraducción como una contraposición a la idea de que la traducción sería un pasaje o transferencia, pero contribuye a pensar que la traducción, en un mundo globalizado, es una forma de “[...] resistencia a la hegemonía de los flujos lingüísticos” (Nuselovici, 2022, p. 667). Esta fantástica alegoría, que parafrasea a Walter Benjamin, sobre un umbral que alberga en su interior tanto la traducción como la paratraducción, muestra cómo ambas disciplinas son campos de “disertación”, en sus propias palabras, oriundas de la teoría bélica: “[...] prestar a otro nuestra lengua, porque se traduce, y abandonar la otra lengua (porque se traduce)” (Nuselovici, 2022, p. 666-667).

Comprender tanto la traducción como la paratraducción como actos de resistencia, según Nuselovici (2022), nos hace ver que nunca se trató simplemente de una transición entre dos lenguas y culturas. Esto sería una mera codificación, una transfusión semántica de un “cuerpo cultural a otro”, algo que podría realizar una máquina y no merecería denominarse “traducción”. Es decir, que la distinción está en “explorar lo intraducible” y permanecer en el “umbral de lo traducible”. Traducir en una era dominada por la tecnología y adoptar la noción de paratraducción a nuestra metodología es una forma de resistirnos a la reificación, a la idea de que esta tarea podría reducirse a una mercancía. La práctica de la traducción alberga tantas subjetividades que los algoritmos, con su cuestionable artificialidad, no consiguen abarcar la “inteligencia” necesaria para realizarla adecuadamente.

Si el acto de traducir es, como afirmó Yuste Frías (2011) también una experiencia, estamos ante una cuestión clave en la relación entre la traducción y la IA; la imposibilidad de la máquina y del



algoritmo de crear experiencias. Traducir también es establecer vínculos, mediar relaciones; de eso trata el pensamiento de Yuste Frías (2022b) cuando destaca la importancia del umbral en el campo de la traducción y la paratraducción.

En este sentido, aunque las herramientas de inteligencia artificial cada vez dispongan de algoritmos mejor entrenados para simular la actividad humana, siempre le faltará lo que nos distingue de todo lo que nos rodea: la dimensión humana y la comprensión de que la forma más adecuada de leer el mundo es aceptando su complejidad y llevando a debate nuestras innumerables subjetividades en distintos umbrales.

En este contexto, aunque las herramientas de IA estén constantemente perfeccionando algoritmos para imitar la actividad humana, es evidente que carecen del aspecto humano que nos diferencia del resto del mundo: la capacidad de comprender la complejidad y reconocer la riqueza de las subjetividades de moldean nuestra percepción. Si bien las herramientas de inteligencia artificial pueden replicar tareas de manera eficaz, son incapaces de capturar por completo la profundidad y los matices de las experiencias humanas. Por lo tanto, es esencial reconocer que la mejor manera de abordar la comprensión del mundo es analizar su complejidad y llevar nuestras diversas perspectivas y subjetividades a debate, reconociendo que es leyendo esos umbrales donde nos volvemos traductores y paratraductores.

Referencias

- Aldiss, B. W. (2001). *Los superjuguetes duran todo el verano y otros*. (E. G. Murillo, Trad.). Plaza & Janés.
- Becker, B., & Goes, F. M. A. (2020). Fake News: uma definição possível entre a reflexão crítica e a experiência jornalística. *Âncora, Revista Latino-americana de Jornalismo*, 7(1), 34-53. <https://doi.org/10.22478/ufpb.2359-375X.2020v7n2.47565>
- Brochado, M. (2022). *Inteligência Artificial no Horizonte da Filosofia da Tecnologia: Técnica, Ética e Direito na Era Cybernética*. [Tesis de doctorado]. Universidade Federal de Minas Gerais.
- Broeckmann, A. (2001). Médias mineurs-Machines hétérogènes. *Chimeres : Le Devenir Mineur des Minorités*, 42, 113–122.
- Cabanelas Omil, J. (2019). Inteligencia artificial ¿Dr. Jekyll o Mr. Hyde?. *Mercados y Negocios*, 40(20), 5–22. <https://doi.org/10.32870/myn.v0i40.7403>
- Campos, G. (1986). *O que é tradução*. Editora Brasiliense.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2011). *O Anti-Édipo: Capitalismo e Esquizofrenia*. (L. B. L. Orlandi, Trad.) Editora 34.
- Doherty, S. (2016). The impact of translation technologies on the process and product of translation. *International Journal of Communication*, 10, 947–969.
- Ferreira, M. L. (2023, September 29). *A IA está a mudar o mercado de trabalho: “Negá-la seria como alguém recusar-se a usar calculadora há 50 anos”*. Publico.
- Foucault, M. (2001). *Estética: Literatura e Pintura, Música e Cinema*. (I. A. D. Barbosa, Trad. & M. B. Motta, Org.). Forense Universitária.
- Gallegos, J. C. P., Soto, A. T., Aguilera, F. S. Q., Sprock, A. S., Flor, E. U. M., Casali, A., Scheihing, E., Valdivia, Y. J. T., Soto, M. D. T., Zapata, F. J. O., Hernández, J. A., Zavala, C., Vakhnia, N., & Pedreño, O. (2014). *Inteligencia Artificial*. Proyecto LATIn.



- Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. (C. Fernández Prieto, Trad.). Taurus.
- González Vidal, J. C. (2008). *Semiótica y cine: lecturas críticas*. UMSNH.
- Guattari, F. (1992). *Caosmose: um novo paradigma estético*. (A. L. de Oliveira & L. C. Leão, Trans.). Editora 34.
- Han, B. C. (2023). *La crisis de la narración*. (A. Ciria, Trad.). Herder.
- Honneth, A. (2007). *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*. (G. Calderón, Trad.). Katz.
- Kay, M. (1980). *The Proper Place of Men and Machines in Language Translation*. Xerox.
- Kenny, D. (1996). It looks for all the world as if Günter Grass writes in English. *Translation Ireland*, 10(3), 12–13.
- Lukács, G. (2012). *História e consciência de classe: estudos sobre a dialética marxista*. (R. Nascimento, Trad.). Martins Fontes.
- Matos, M. A. (2023). El impacto de la inteligencia artificial (IA) en la (para)traducción. In M. A. Matos & K. Schurster (Orgs.), *Traducción y paratraducción: Manipulaciones ideológicas y culturales* (pp. 197–210). De Gruyter.
- Mcarthy, J., Minsky, L., Rochester, N., & Shannon, C. (1955). *A proposal for the Dartmouth Summer Research Project on Artificial Intelligence*. 1–13. Dartmouth Summer Research Project.
- Muñiz, P. G. (2022, Abril 8). *Un experto en inteligencia artificial: Los ordenadores nunca serán capaces de pensar como nosotros*. Cope.
- Nuselovici, A. (2022). Paratraduction : du seuil et du traduire. *Meta. Translators' Journal*, 67(3), 665–671. <https://doi.org/10.7202/1100480ar>
- O'Reilly, T. (2005, September 30). What is Web 2.0: Design patterns and business models for the next generation of software.
- Poder 360. (2024, Mayo 13). *OpenAI anuncia lançamento do ChatGPT-4o*. Poder 360.
- Sampaio, R. C., Sabbatini, M., & Limongi, R. (2024). *Diretrizes para o uso ético e responsável da inteligência artificial generativa: um guia prático para pesquisadores*. Intercom.
- Schalansky, J. (2021). *Inventário de algumas perdas*. (I. C. Silva, Trad.). Elsinore.
- Silva, M. C. (2023). *Pós-edição e cognição: uma investigação empírica entre as traduções humana e automática*. [Tesis de Maestría]. Universidade Federal do Ceará. <https://repositorio.ufc.br/handle/riufc/71951>
- Smith, B. C. (2019). *The Promise of Artificial Intelligence: Reckoning and Judgment*. MIT Press.
- Soares, L. B., & Miranda, L. L. (2009). Produzir subjetividades: o que significa?. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 9(2), 408–424. <https://doi.org/10.12957/epp.2009.9112>
- Sontag, S. (2010). *Cuestión de énfasis*. (A. Major, Trad.). Debolsillo.
- Túñez-López, J. M., Fieiras Ceide, C., & Vaz-Álvarez, M. (2021). Impacto de la Inteligencia Artificial en el Periodismo: transformaciones en la empresa, los productos, los contenidos y el perfil profesional. *Communication & Society*, 34(1), 177–193.
- Tuomi, I. (2018). *The Impact of Artificial Intelligence on Learning, Teaching, and Education*. Publications Office of the European Union.
- Vargas Sierra, C. (2020). La estación del trabajo del traductor en la era de la inteligencia artificial. Hacia la inteligencia asistida por conocimiento. *Pragmalinguística*, 28, 166–187. <http://dx.doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2020.i28.09>

- Villayandre Llamazares, M. (2000). La lingüística computacional y sus aplicaciones. *Panorama de la Lingüística Aplicada*, 29, 195–218.
- Yuste Frías, J. (2011). Leer e interpretar la imagen para traducir. *Trabalhos em Linguística Aplicada*, 50(2), 257–280. <https://doi.org/10.1590/S0103-18132011000200003>
- Yuste Frías, J. (2022a). Aux seuils du traduire. *Meta. Translators' Journal*, 67(3), 503–518. <https://doi.org/10.7202/1100471ar>
- Yuste Frías, J. (2022b). Teoría de la paratraducción. In J. Yuste Frías & X. M. Garrido Vilariño (Eds.), *Traducción & Paratraducción I. Líneas de investigación* (pp. 29–64). Peter Lang.
- Yuste Frías, J. (2023a). Traducir texto y paratraducir imagen entre la cultura del libro y la cultura de las pantallas. *Cadernos de Tradução*, 43(1), 1–46. <https://doi.org/10.5007/2175-7968.2023.e95405>

Notas

Contribución de autoría

Concepción y elaboración del manuscrito: K. Schurster, O. Ferreiro-Vázquez

Recolección de datos: K. Schurster, O. Ferreiro-Vázquez

Análisis de datos: K. Schurster, O. Ferreiro-Vázquez

Discusión y resultados: K. Schurster, O. Ferreiro-Vázquez

Revisión y aprobación: K. Schurster, O. Ferreiro-Vázquez

Datos de la investigación

No se aplica.

Financiación

No se aplica.

Derechos de uso de imagen

No se aplica.

Aprobación del comité de ética de la investigación

No se aplica.

Conflicto de intereses

No se aplica.

Licencia de uso

Los autores ceden a *Cadernos de Tradução* los derechos exclusivos de primera publicación, con el trabajo simultáneamente licenciado bajo la [Licencia Creative Commons](#) Atribución 4.0 Internacional (CC BY). Esta licencia permite a terceros remezclar, adaptar y crear a partir del trabajo publicado, otorgando el crédito adecuado de autoría y publicación inicial en esta revista. Los autores están autorizados a celebrar contratos adicionales por separado para distribuir de manera no exclusiva la versión del trabajo publicado en esta revista (por ejemplo, publicarlo en un repositorio institucional, en un sitio web personal, en redes sociales académicas, realizar una traducción o republicar el trabajo como un capítulo de libro), siempre y cuando se reconozca la autoría y la publicación inicial en esta revista.

Publisher

Cadernos de Tradução es una publicación del Programa de Posgrado en Estudios de Traducción de la Universidad Federal de Santa Catarina. La revista *Cadernos de Tradução* está alojada en el [Portal de Periódicos UFSC](#). Las ideas expresadas en este artículo son responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente la opinión del equipo editorial o de la universidad.



Cadernos de Tradução, 45, 2025, e102146
Programa de Posgrado em Estudos de Tradução
Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil. ISSN 2175-7968
DOI <https://doi.org/10.5007/2175-7968.2025.e102146>

Declaración de disponibilidad de datos de investigación

Los datos de esta investigación, que no están expresados en este trabajo, podrán ser proporcionados por el autor bajo solicitud.

Editores de sección

Andréia Guerini – Willian Moura

Corrección de normas

Alice S. Rezende – Ingrid Bignardi – João G. P. Silveira – Kamila Oliveira

Historial

Recibido el: 23-08-2024

Aprobado el: 09-12-2024

Revisado el: 23-02-2025

Publicación: 03-2025

